VEGA

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTIN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

UNA NOCHE EN EL RETIRO.

ZARZUELA FANTÁSTICA-INFANTIL

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

original de

D. RICARDO DE LA VEGA,

música

DEL MAESTRO REPARAZ.

Representada por primera vez en el teatro el Circo de Paul, la noche del 17 de Noviembre de 1872.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

SEIS REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1873.

19

PERSONAS.	ACTORES.
D. Onofre	D. Nicolás Rodriguez.
D. Leon	D. Francisco Aparici.
Juan	D. Ramon Rosell.
Su amigo	D. N. Rodriguez García.
Doña Brigida	Doña Antonia Ezcarti.
Doña Mariquita	Doña Eulalia Sarló.
Luisa	Doña Luisa Bernal.

Coro de ambos sexos, y de niñas.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, asi como los demás pormenores, se dirigirán á *don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.° 32, piso cuarto, en Madrid*, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiendo, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra estravío.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el Jardin del Buen Retiro. En la parte baja del escenario figura el Pacterre, con grupos de flores diseminados por el teatro; y en rellenos de verdura algunos arbustos pequeños; en el foro se deja ver, de derecha á izquierda, el paseo de las estátuas que dá entrada al Jardin, con algunas de estas puestas en linea, y detrás la pared de verdura que cierra el paseo.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BRÍGIDA *y* DOÑA MARIQUITA *sentadas;* LUISA *y* JUAN *hablando á un estremo de la escena; coro de niñas.*

MÚSICA.

JUAN. (*A Luisa.*) Habla á tu padre
de nuestro amor.
LUISA. Jesús, qué miedo!
JUAN. Díselo.
LUISA. No.
UNAS NIÑAS. Yo quiero al corro.
OTRAS. Yo á la limon.
LAS PRIMERAS. Pues yo no juego.
LAS SEGUNDAS. Tampoco yo.
MARIQ. Jesús que niñas.
Ama, por Dios;
cuide usted de ellas. . . (*Cae una niña.*)
Ya se cayó.
BRIG. Caya, tontona;
toma un bombon.
LUISA. A don Onofre (*A Juan.*)
me prometió!
JUAN. Padre tirano!
Venganza atroz
de tí y de Onofre
tomaré yo.
LUISA. Qué harás?
JUAN. Zamparos
en el pilon.
CORO DE NIÑAS. Tanto vestido blanco
tanta parola,

721945

y el puchero á la lumbre
con agua sola.
Arrion, etc.

MARIQ. Veintidos
son, gracias á Dios,
las hijas que tengo,
y es mucho lo robusta
que me mantengo.

JUAN. Tu papá
nos separará
con sus exigencias;
ya tocará ese suegro
las consecuencias.

CORO DE HOMBRES. Que burdel... (*Salen paseando.*)
No puedo con él...
Que chiquillería!
No hay cabeza que aguante
su algarabía.

HABLADO.

UNA NIÑA. Yo quiero agua.
OTRA. Yo tambien.
OTRA. Quiero un merengue...
OTRA. Qué ricos!
MARIQ. Niñas, no ser pedigüeñas.
BRIG. Tu condescendencia...
MARIQ. El mimo
que tú les dás.
BRIG. Pues es claro;
á quien Dios no le dá hijos,
como dice aquel refran,
el diablo le dá sobrinos.
UNA NIÑA. Vamos, tia?
BRIG. Vamos, vamos.
JUAN. Adios, Luisa.
LUISA. Adios, Juanito;
cuidado conque me olvides.
JUAN. Que he de olvidarte! Ni á tiros!
BRIG. Tú te queas asentá?
MARIQ. Esperaré á Leoncito.
BRIG. Vamos ahí, junto á la juente
de ese Dios tan tieso egicio...
Pues hasta luego.
MARIQ. Hasta luego.
BRIG. (*Las niñas empiezan á gritar.*)
Vamos, niñas; no armar ruido.
(*Se vá con las niñas y con Luisa.*)

ESCENA II.

MARIQUITA *y* JUAN.

MARIQ. (Este, si yo no me engaño,
es el jóven barbilindo
que hace el oso á mi Luisita.)
JUAN. (Pues señor, yo me decido;
valor, y envisto á la suegra.)
MARIQ. (Y se acerca...! Qué conflicto!...
JUAN. Señora... mi amable señora...
ya que usted me dá permiso...
MARIQ. Yo no se lo he dado á usted.
JUAN. Yo me lo tomo; es lo mismo.
Hace ya bastantes meses
que el jugueton de Cupido,
me atravesó el corazon
con sus dardos.
MARIQ. A Leoncito...
JUAN. Si, á su esposo don Leon
le ha sucedido lo mismo,
y esos veinte y dos retoños
son los mejores testigos.
MARIQ. Tiene usted razon; mi esposó,
aunque tiene el genio vivo,
y es coronel retirado,
á veces parece un niño,
porque el amor, el amor!...
El amor, amigo mio...
JUAN. Sí, domestica á las fieras;
pues señora, como digo,
Luisa en sus divinos ojos
tiene el amor escondido,
y desde allí, con sus dardos
me atraviesa...
MARIQ. Leoncito,
hace ya veinte y tres años,
que me decia lo mismo.
JUAN. Luisa parece que dice
no le soy costal de trigo,
y que el señor don Onofre,
mas estirado que un pino,
y mas seco que un espárrago,
mas feo que un cocodrilo,
mas estúpido que un gamo,
y mas molesto que un grillo,

busque, si quiere casarse,
una mona del Retiro.

MARIQ. Si señor; pero mi esposo...

JUAN. Usted, señora, prodigio
de las mas altas virtudes,
cuyo talento, buen juicio,
gran corazon, alma grande,
instruccion, modestia, espíritu;
bondad, longanimidad,
fecundidad...

MARIQ. Mi marido...

JUAN. Conque podré yo esperar
que Luisita...?

MARIQ. Ay! hijo mio...
Yo soy un cero á la izquierda
en mi casa. Mas qué miro!
Retírese usté, que ahí viene.

JUAN. Bien, gracias; ya me retiro.
Esa esplicacion tan franca
que de usted he merecido,
se la agradezco á usted mucho.
Ya lo vé usted, me resigno,
me voy; ha logrado usted
que no le rompa el bautismo
á mi señor don Leon,
(Que bruto es el angelito.) (*Se vá Juan.*)

ESCENA III.

DOÑA MARIQUITA *y* D. LEON *por la izquierda.*

LEON. Rayos y truenos! Jurára
que alguien hablaba contigo.
Quién era, dí, y agradece
que estamos en el Retiro.

MARIQ. Hombre, no chilles, y escucha.

LEON. Con qué es cierto? Cuando digo...
Es claro; si las mujeres
cuanto mas viejas... Ah! pillo!
Si le llego á conocer
le estrangulo.

MARIQ. Leoncito...

LEON. Vamos; quién era ese títere?

MARIQ. Es un muchacho muy fino,
enamorado de Luisa
hace dos años y pico.

LEON. Qué escándalo! Y tú tapabas
esos amores inícuos?

Qué pensará don Onofre?
Eso es ponerme en ridículo.
Rayos y truenos! En dónde
está, que voy ahora mismo
á estrangularle?

MARIQ. Leon...
á ese jóven le has metido
miedo, y por eso no te habla.

LEON. Quiere hablarme! Eso es distinto;
eso ya me tranquiliza;
vamos, es hombre de juicio.
Como le llegue su turno,
que se dé por admitido.
Si don Onofre revienta,
ó si le dá un tabardillo,
un cólico, un torozon,
ó cosa por el estilo,
le admitiré para yerno;
pero entre tanto, le pincho
si le encuentro por ahí.

MARI. (Jesús, qué hombre!...)

ESCENA IV.

Dichos, D. ONOFRE.

ONOF. Abur, amigos.

LEON. Hola, señor don Onofre!

MARIQ. Sea usted muy bien venido.

LEON. Llega usted á muy buen tiempo.

ONOF. Me alegro; me felicito,
me congratúlo, me honro,
me complazco, me electrizo,
me gozo, me satisfago,
me entusiasmo y me glorio
por tanta aportunidad.
En qué puedo yo serviros?
Deseo, anhelo, suplico,
ruego encarecidamente,
pido, espero y solicito
que de mi inutilidad
dispongan; de poco sirvo,
mas mi voluntad es grande,
mi buen deseo infinito;
saben ustedes que yo
les aprecio, les estimo,
les respeto, les atiendo,

les quiero...

LEON. (*incomodado.*) Basta por Cristo!
Escuche usted, D. Onofre,
y déjese de cumplidos.

ONOF. Justo; hablemos con franqueza;
sin ambaje, como amigos,
con lisura, sin rodeos,
sin cumplimientos ridículos.
Así, á la pata la llana;
al pan, pan, y al vino, vino.
Me gusta lo natural,
lo corriente, lo sencillo,
lo familiar, lo modesto,
lo franco, lo conocido,
lo doméstico, lo claro,
lo espontáneo, lo castizo,
lo trivial...

LEON. (*lo mismo.*) Lo del demonio!...
Cállese usted.

ONOF. Ya no chisto;
no hablo, no digo palabra,
no contesto, no replico.

LEON. Uf!... que le voy á matar...

ONOF. Tiene usted el genio vivo!

LEON. Se vá usté á quedar sin novia,
como no ande usté muy listo.
Un jóven pretende á Luisa,
y es de ella correspondido.
Si quiere usted ser mi yerno,
tome un coche, y ahora mismo
váyase á Madrid, y busque
al notario aquel, su amigo,
á fin de que en esta noche
queden tomados los dichos.

ONOF. Qué horror! Qué me cuenta usted...!
No sé cómo no me irrito,
me enfurezco y me sulfuro.

LEON. A que le rompo el bautismo! (*amenazando.*)
Si no echa usté á correr
para buscar á ese amigo,
le niego á usted á mi hija,
y luego le desafio.

ONOF. Voy allá... Que buen señor!
No tiene calma, ni juicio,
ni cachaza, ni paciencia,
ni aguarda, ni...

LEON. (*empujándole.*) Vamos listo.

ONOF. Voy, voy... (Estos sofocones
tienen que acabar conmigo.)
(*Se vá muy despacio.*)

ESCENA V.

LEON *y* MARIQUITA; *despues* BRÍGIDA, LUISA *y* NIÑAS.

LEON. Y mi cuñada, y las chicas,
qué se han hecho?—Dónde han ido?
MARIQ. Estan ahí cerca, en la fuente.
LEON. Ven á buscarlas conmigo. (*empujándola.*)
Vamos pronto; anda mas viva,
que necesitas un siglo
para mover cada pié!
Dame el brazo. (*Le coje.*)
MARIQ. Despacito;
que voy echando los bofes
siempre que salgo contigo.
LEON. Aquí estan. (*viéndolas salir.*)
MARIQ. Me alegro mucho,
que asi me ahorran el camino.
LEON. (*A Luisa.*) Venga ustéd acá, señorita;
ya sé que de mí te burlas.
LUISA. Que yo me burlo de usted!
LEON. Qué escándalo, qué locuras
son esas que me han contado?
Qué novio es ese?
MARIQ. Hombre, escucha.
LEON. A usted nadie le dá vela
en este entierro.
LUISA. Sin duda...
(Quién habrá sido el chismoso!)
le han engañado á usted.
LEON. Nunca
se me engaña á mí.
LUISA. Pues bien,
papá, descarga tu furia
sobre mí; tengo un amante
muy guapo, y de noble cuna.
LEON. Qué escucho! Rayos y truenos!
Ni siquiera disimula!
Qué escándalo! Qué descaro!
LUISA. Yo no he tenido la culpa.
Me ha dicho que soy muy guapa,
y eso á nadie le disgusta;
me ha dicho que soy tan buena,
y tan amable, que duda

de que sea hija de usted.

LEON. Cómo se entiende? Qué injuria!
Mariquita, no oyes esto?
No saltas, no te sulfuras?

MARIQ. No tengo por qué enfadarme.
Ya sabes que es cuenta tuya
el arreglo de esas cosas.

LEON. Uf!...

MARIQ. Pero se me figura
que no le falta razon.

LEON. Calla, y no seas estúpida!
En fin, sea como sea,
mañana mismo te juntas,
en lazo matrimonial,
con don Onofre... Murmuras?

LUISA. Si señor. (*murmurando.*)

LEON. Pues buen provecho.

LUISA. (Gracias á que Juan me ayuda!)

BRIG. Calla, calla, san perdio... (*Mirando adentro.*)

LEON. Quién se ha perdido?

BRIG. Dos jóvenes;
pero yo no los conozgo...

LEON. Bueno, si no los conoces...

BRIG. Es cacian telegrajos.
asin, y como los hombres;
no man dicho tan siquiera
por ahí te pudras...

LEON. Entonces...

BRIG. Pero san perdio... vamos...
y les habia dao gorpe;
porque, en fin, yo entoavía
no tengo treinta; mis dotes
presonales, tan rebustas
son en Madril, como en Móstoles.
Apenas hay deferencia
dende que cumplí catorce
navidades; y ya ves,
tan encorselá, tan jóven,
tan tiesa y encopetá,
parezco asin, por lo nobre,
lo resalá y lo manífica,
Ana Belenia, en la torre
del London de Ingalaterra,
prendida por sus amores.

LEON. Señor, cuanto disparate
dice esta mujer!

BRIG. Pus hombre,

hay cosa mas natural?
MARIQ. Calla, aquí está don Onofre.
LEON. Si habrá encontrado el notario?

ESCENA VI.

Dichos y D. ONOFRE.

ONOF. Uf! vengo echando bofes!
BRIG. Señor Onofre.
ONOF. Señoras...
BRIG. Qué cansino viene usted!
LEON. Hizo usté mi encargo?
ONOF. En un coche de alquiler
fuí á casa de don Marcos
Olaron, notario de
la vicaría, que vive
en la calle del Clavel,
número cuarenta y siete,
cuarto entresuelo, con tres
hijos, dos criadas, cuatro
perritos y su mujer.
Llegué, llamé, se me abrió;
me anunciaron, penetré
en un gran recibimiento;
ví una puerta, alcé un portier,
aquel era su despacho;
don Marcos se puso en pié.
«Cúbrase usted don Onofre.»
—«No señor, así estoy bien.»
—«Cómo está usted.» Preguntó?
—«Yo bien, gracias; y usted?»
—«Bien, muchas gracias.»—Me alegro.»
Tomé un polvo, y me senté.
Hice allí mi peticion;
me respondió muy cortés;
me levanté, recogí
mi sombrero, saludé;
me dió muchas espresiones
«Abur.»—Páselo usted bien.»
Me acompañó hasta la puerta;
alzó de nuevo el portier;
me abrió, bajé la escalera;
no sé si son nueve ó diez
escalones; en el último...
pataplum, me tropecé,
y dando tumbos, salí
á la calle del Clavel;

tomé la de las Infantas,
luego la plaza del Rey,
la calle Real del Barquillo,
la de Alcalá que cruzé,
el Prado de San Gerónimo,
la subida del cuartel
de artillería, al Retiro,
donde al fin, os encontré.

LEON. Pero, qué dijo el notario?
Acabareis?

ONOF. Os lo diré
con toda puntualidad.

LEON. Dios mio, que pesadez!
Cuándo se toman los dichos?

ONOF. Mañana no puede ser.

LUISA. (Ay! qué alegría tan grande!)

LEON. Cómo no...! Voto á Luzbel...

ONOF. Son muchos los que se casan
hoy dia, y muchos tambien
los que quieren descasarse,
porque el lujo, la escasez,
las mujeres...

MARIQ. Es verdad.

LEON. Y cuándo podrá tener
un rato desocupado?

ONOF. Cuándo? Esta noche á las diez.

LUISA. (Válgame Santa Quiteria...)

ONOF. Irá á su casa de usted,
que ya le dejé las señas.

LEON. Vaya! Gracias á Noé!

ONOF. Puedo marcharme á la fuente?

LEON. Si tal, eche usté á correr,
y vuelva pronto.

ONOF. Volando.

LUISA. (A Juan yo se lo diré.) (*Váse don Onofre.*)

ESCENA VII.

Dichos, menos D. ONOFRE.

LEON. Ya vá un minuto... ya van (*mirando al reló.*)
dos minutos... ya van tres
minutos... Voto al diablo!
Es mucha su pesadez...
Pues ya van cuatro minutos...
Ya están cerca de los seis!

MARIQ. Leon, si se acaba de ir!

LUISA. Claro.
LEON. No me repliqueis...
Se me acabó la paciencia.
Dame el brazo, Mariquita;
vamos á buscarle...
MARIQ. Pero...
LEON. Y vamos á ir muy deprisa.
MARIQ. Cuándo no es páscua!
LEON. Caramba,
ya estoy cansado. Las chicas
se quedan aquí; si viene
por otro lado, le pillan
en el acto... Qué talento
tengo!...
MARIQ. Siempre soy la víctima.
(*Se van Leon y Mariquita.*)

ESCENA VIII.

LUISA, BRÍGIDA *y las niñas.*

LUISA. Soy muy desgraciada, tia;
tia, yo soy desgraciada...
No me quiero casar con don Onofre;
á Juan adoro yo con toda el alma.
BRIG. Y aluego está muy bien acomodao!
Como ques propietario de una fráica
de náipes, que le dá mucho dinero.
Ya se vé, la aficion á las barajas...
Pero tu padre quiere que te cases
con Onofre...
LUISA. Pues no me dá la gana.
BRIG. Pues entonces inventa cualquier cosa.
LUISA. Si quiere usted, le escribiré una carta
á mi Juan, avisandole de todo.
BRIG. Me paece mu bien; es necesaria
mucha pruencia; toma el tarjetero,
que yo te ditaré!... Juanon del alma!...

ESCENA IX.

Dichos y JUAN.

JUAN. Luisa mia!
LUISA. Ten cuidado, que mi padre
no está muy lejos de estos sitios.
JUAN. Cáscaras!
BRIG. Podreis hablar un rato sin cuidiao,

que yo estaré á la husma.

JUAN. Muchas gracias! (*Besándola la mano.*)

MÚSICA.

JUAN. Me quieres?
LUISA. Te quiero.
JUAN. Boquita de miel!
Serás muy cariñosa?
LUISA. Seré tu amante fiel.
JUAN. Desde que yo ví
tu talle y tu pié,
díje para mí:
esa es mi mujer!
Y me decidí,
y no descansé,
hasta que logré
estrecharte así. (*La toma la mano.*)
LUISA. Desde que yo ví
tu constante fé,
dije para mí,
que placer, que placer!
Y me decidí,
y me enamoré,
hasta que logré
escuchar un sí...
JUAN. Me quieres?
LUISA. Te quiero.
JUAN. Boquita de miel!
LUISA. Serás muy cariñoso?
JUAN. Seré tu amante fiel.
LUISA. Los inocentes pajarillos
cuando nos ven,
cantan alegres y amorosos
á nuestro bien.
Oye sus trinos,
oye su voz,
nunca me olvides,
mi dulce amor!
JUAN. Oigo sus trinos,
oigo su voz.
nunca te olvido,
mi dulce amor!

HABLADO.

BRIG. Luisa, tus padres vienen.
LUISA. Ay! Dios mio!
BRIG. Qué vais á hacer en estas cercunstancias?

LUISA. Ha mandado á Madrid á don Onofre
en busca del notario.
JUAN. Oh! Dios!
LUISA. Mañana
nos casamos.
JUAN. Horror de los horrores!
LUISA. Y pretende que luego, allá en mi casa,
nos tomemos los dichos.
JUAN. Ah tirano!
LUISA. Si evitas tú que don Onofre salga
del Retiro, quizá ganemos tiempo.
BRIG. Invente usté, Juanito, alguna trama...
JUAN. Oh! qué idea me ocurre. A Dios.
LUISA. Qué dices?
JUAN. No temas, fia en mí, que no te casas. (*Se va.*)

ESCENA X.

Dichas, D. LEON *y* DOÑA MARIQUITA.

LEON. Parece que pisas huevos; con mil diablos,
anda si quieres, ó te rompo el alma!
MARIQ. Si estoy echando el alma por la boca.
LEON. Ha vuelto don Onofre?
BRIG. *y* LUISA. No.
LEON. Ya escampa!
Hace dos horas que se fué á la fuente
á beber, y reniego de su estampa,
ha tenido ya tiempo de beberse
cuatro mil ochocientos litros de agua?
BRIG. Ha dado en padecer del estomágo...
LEON. Del estómago.
BRIG. Bueno; la palarba
lan comprendio toos.
LEON. (*Amenazándola.*) Que te pego.
MARIQ. Hombre, déjala estar.
LEON. Vamos, en marcha;
á buscar á tu novio.
LUISA. (Ay! Dios, mi novio!)
BRIG. (Eres muy infeliz, probe muchacha!)
Estará don Onofre en el Panterre?
LEON. Vamos, qué haceis aquí esperando?
TODOS. Nada, nada.
(*Se van todos.*)

ESCENA XI.

JUAN *y su* AMIGO. (*Vá anocheciendo.*)

JUAN. Es preciso detenerle,
si no me quedo al sereno.
Que no salga del Retiro
esta noche, es lo que quiero.
Si vá á Madrid don Onofre,
y vé al notario, me pierdo.

AMIGO. Claro, se toman los dichos. . .

JUAN. Y aun cuando del dicho al hecho
hay mucho trecho, aquí no
tiene razon el proverbio.
Oh! qué idea se me ocurre!
Vamos á meterle miedo
diciéndole, que le busca
la policía; con eso
no se atreverá á salir
del Retiro.

AMIGO. Bueno, bueno. . .
Pero vamos poco á poco;
don Onofre, segun tengo
entendido, es liberal. . .

JUAN. No lo creas, nada hay de eso.

AMIGO. Entonces, ya no hay cuidado.

JUAN. Aquí viene.

AMIGO. Pues á ello.

ESCENA XII.

Dichos y D. ONOFRE.

MÚSICA.

JUAN. Pum, pum!

AMIGO. Pum, pum!

ONOF. A mí pum, pum!
Por qué razon?
Hablen ustedes
sin dilacion.

ELLOS. Pum, pum!
Pum, pum!

ONOF. Ya me canso, vive Cristo!
Pronto, hablad; pronto, decid!

ELLOS. Yo la he visto, yo la he visto
por las calles de Madrid.
No se mueva usted de aquí,
y no sea usté animal,

que le van sino á romper
la columna vertebral.

ONOF. Ya me falta la paciencia!

AMIGO. (*A Juan.*) Juan, marchémonos de aquí.

ONOF. No os marchais de mi presencia
sin decir lo que hay aquí...

ELLOS. Tiene el gobierno
la decision
de conduciros
á una prision.
Dicen que usted, que es algo feo,
además de jansenista, es un ateo;
que es usted un bribon;
fomenta en Cuba la insurreccion;
y si le encuentra á usté la policía,
vá á estar guardado noche y dia.
No salga usté de aquí, por compasion,
no sea que le den un torniscon.

ONOF. Ay! caballeros, tengan compasion!
Yo en Cuba no mantengo la insurreccion!
Esos son filibusteros
que van en busca de dineros,
sin otra ocupacion
que ver como consiguen el turron;
y aunque me pesque á mí la policía,
aunque me tengan preso noche y dia,
vereis cual continúa la faccion
sin darse un bledo de la situacion.

HABLADO.

JUAN. Conque ya lo sabe usted;
pasar la noche al sereno
es preferible, á pasarla
metido en el Saladero.

AMIGO. Puede usté pasar la noche
sobre un árbol corpulento,
y en cuanto amanezca, toma
el camino de Toledo,
y allí se hace usté hermitaño,
ó bandido por lo menos.

ONOF. Y he de dejar á mi novia?

AMIGO. Señor, y quién piensa en eso!

ONOF. (Válgame Dios!)

JUAN. Nada, nada;
se queda usted al sereno,
y ocúltese, no sea el diablo
que le acometan los perros. (*Vánse los dos.*)

ESCENA XIII.

ONOFRE *solo.*

Válgame san Caralampio!
Quién me ha metido á mí en esto?
Si será que mi difunta,
aun despues de haberse muerto,
tendrá celos, y querrá
ponerme un impedimento,
un obstáculo, una valla,
una barrera, un tropiezo
para que al fin no me case?
Cómo salgo de este aprieto?
La policía está allí,
y además, el Saladero!
Héme aquí suspenso, entre
mi mujer y el Saladero!
Nada, nada, yo me escondo,
y mañana, nos veremos. (*Se vá.*)

ESCENA XIV.

JUAN, *el* AMIGO, *y luego* TODOS.

AMIGO. Mírale, Juan, allí vá.
JUAN. Es verdad; cuál vá corriendo!
AMIGO. No le alcanzaria un galgo.
JUAN. Eso es lo que yo deseo.
AMIGO. Silencio, que viene gente.
JUAN. Es don Leon, con toda su familia.
AMIGO. Marchémonos de aquí.
JUAN. Viejo insolente.
Si la suerte me auxilia,
me he de unir con Luisita en matrimonio
aun cuando á los demás lleve el demonio.
(*Se esconden.*)
LEON. No encuentro á don Onofre,
voto á San Marces.
BRIG. Estará entodavía
echando tragos?
LEON. No, se habrá ido,
á buscar al notario
para los dichos.
LUISA. (*A Brígida.*) (Ay! tia de mi alma
si será cierto?)

JUAN. (*A Luisa.*) (Onofre está escondido,
no tengas miedo.)
BRIG. (*A Luisa.*) (Lo ves, sobrina!
Juan de todo nos saca:
anda, camina.) (*Empujando á Luisa.*)
LEON. Ea niñas, formad en batallon,
y vamos á Madrid sin dilacion.

MÚSICA.

NIÑAS. A la limon, á la limon
que se ha roto la fuente.
LEON *y* MARIQ. Sin dilacion, sin dilacion
marchémonos á casa, etc.
LUISA. (Ay! qué alegron!
Ay! qué alegron!
no sé lo que me pasa.)
DOS GUARDAS. (*Salen.*) Hagan ustudes el favor,
señores y señoras,
que va á cerrarse el sitio
porque ha dado la hora.
NIÑAS. Allons enfants,
matarin, rin, rin.
LEON *y* MARIQ. Vámonos de aquí;
carambita, bita, bita;
vámonos de aquí
que me voy á constipar.
NIÑAS. Allons enfants!...
TODOS. Allons enfants!...

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa la misma decoracion del acto anterior, solamente que á la izquierda, entre el primero y segundo bastidor, se dejará ver un árbol corpulento, cuyo tronco estará entre bastidores, y en su cima estará sentado D. Onofre. Es completamente de noche, y muy oscuro todo el teatro.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece el Coro de hombres, *sentados en el suelo, comiendo y bebiendo, y en el centro unas cuantas botellas de vino: y en un cesto, pan y salchichon;* D. Onofre *subido y sentado en el árbol, espresando con sus gestos y aspavientos, lo que le mortifica aquella orgía, en que él no tiene parte. Todo el Coro viene cubierto, y ocultos los trages, con unas sábanas blancas, á manera de sudarios.*

MÚSICA.

Coro. Comamos y bebamos,
y vamos luego á dar,
otra broma pesada
á ese pobre patan;
allí pasó la noche
sin beber, ni probar
el salchichon y queso
que hastiándonos está

ESCENA II.

Dichos, y Juan *y su* Amigo, *cubiertos tambien con las sábanas, que vienen por la derecha.*

Juan. Estais locos! Qué haceis?
Coro. Oh! Juan amigo!
Juan. Pues hombre, me hace gracia!
Estais viendo que vá á rayar la aurora
lo mas, dentro de una hora!
Que ván á gorjear los pajarillos,

y seguis retozando
lo mismo que mujeres ó chiquillos?
Ea pues, basta ya! Dejad ese hombre.

CORO. Pero...

JUAN. Dejadle!

CORO. Pero...

JUAN. No hay mas pero!
No estais mirando que es un majadero?

ONO. Esa proposicion es algo osada!

JUAN. Silencio! No escuchais?

CORO. Es la alborada.
(*se oyen cantar dentro á las niñas.*)

JUAN. No ois un laberinto de voces femeninas?

CORO. Alegres cantan!

JUAN. Dios mio, qué divinas!
Muy pronto esta pradera
la vereis inundar
de sílfides, que un dia
os ván á hacer penar!
Con sus juegos traviesos
bien luego empezarán
á robaros la calma,
el alma y libertad.

CORO. Yo la ví de cortar una rosa,
yo la ví de cortar un clavel;
yo la dije: del jardin niña hermosa
me dás una rosa, me dás un clavel?
(*vánse todos menos, Juan y Onofre.*)

ESCENA III.

JUAN *y* ONOFRE, *subido en el árbol.*

JUAN. (Pues señor, todos se fueron
y Onofre se está en el árbol;
ahora tan solo me resta
ver cómo de él me deshago!)
Dime, mísero mortal, (*con voz sepulcral.*)
qué estás haciendo en el árbol?

ONO. Estoy buscando bellotas.

JUAN. Las buscas para tu gasto?

ONO. No señor; para un amigo
que esta elavorando un bálsamo,
que cura todos los males;
y luego, en el rostro dando,
barniza todas las caras,
cual si fuese un estucado.

JUAN. Ese amigo estará loco?

ONO. Sin saber cómo, ni cuándo,
con sus drogas y potingues
medio millon ha ganado.
JUAN. Dejémonos de esas cosas;
y otro giro al caso dando,
baje al punto de ese sitio.
ONO. Que yo me baje?
JUAN. (*con imperio.*) Volando!
ONO. (Válganme las once mil
y santos del Calendario.) (*se esconde y baja.*)
JUAN. (Es preciso que se oculte
porque el dia vá aclarando;
si el director se enterase
era un chasco de los diablos!)

ESCENA IV.

JUAN *y* ONOFRE.

JUAN. Dí, mísero mortal! En qué has pensado
para turbar la paz que aquí reinaba?
ONO. Os lo diré, señor; yo imaginaba
que aqueste sitio, solo reservado
para la gente de Madrid seria.
JUAN No escuchaste decir, en varios puntos,
que vuelven á este mundo los difuntos?
ONO. (*Retirándose asustado á un estremo del teatro.*)
Decidme... sereis vos, por vida mia...
JUAN. Acércate hácia mí, no temas nada! (*riendo.*)
Aunque la sombra soy de un rey clemente
que tirano y cruel me apellidó la gente,
en el cinto oculta está la espada
que tantos triunfos á mi patria ha dado;
hoy dia se devoran las naciones
como si fueran tigres y leones,
desuniendo lo que tanto me ha costado.
Pero dejando aparte estas cuestiones,
que un ardite me dan, podrás contarme
lo que hacias aquí?
ONO. Quise ocultarme
de los que me seguian.
JUAN. Balas y cañones!
Cometiste tal vez algun desaguisado?
ONO. Me acusan que conspiro.
JUAN. Poca cosa!
Querrás robar á una doncella hermosa?
ONO. Nada de eso; al gobierno han avisado
que convertido en un filibustero,

la insurreccion sostengo en Puerto-Rico.

JUAN. Qué conspirabas tú, pobre borrico!
Quien tal dijo, seria un majadero!

ONO. Gracias, señor, os doy, porque clemente
salís á mi defensa.

JUAN. Lo que importa
es huir.

ONO. A la larga, ó á la corta,
no lo dudeis, me encontrará la gente.

JUAN. Oye pues, este consejo,
é impreso en tu mente lleva;
te vás hácia el baño grande
donde se bañan las fieras,
y el telégrafo hallarás.
Abres la puerta, y te entras;
subes luego al primer piso,
en un cuarto hay una estera;
te metes dentro, te ocultas
hasta que la noche venga.
Me has comprendido?

ONO. Excelencia,
y si el guarda me encontrase?

JUAN. Eso no vale la pena;
con diez ó doce estacazos
la funcion está compuesta.

ONO. Mil gracias por el consejo!

JUAN. Ahora, séme todo orejas.
Si dices una palabra
que comprometernos pueda,
te largaré un puñetazo
y te derribo las muelas.

ONO. (Qué bruto es aqueste rey!)

JUAN. No olvides pues, mi advertencia.
(*váse derecha arriba.*)

ESCENA V.

ONOFRE, *solo. Vá aclarando poco á poco.*

Y que si dá un puñetazo
será menudo! De fijo!
Dios mio, entre estos difuntos
anda sin duda el espíritu,
el alma, la esencia, el ether,
el fantasma enfurecido
de mi mujer! Ay! Ruperta!
Por qué me casé contigo!
Y qué voy hacer ahora?

Yo voy á perder el juicio!
Cuántos sustos! Qué emociones!
Toda la noche subido
en aquel árbol. sin probar
el salchicon, queso y vino
con que gozaban los muertos
tan á costa de los vivos!
Un guarda que me hace fuego
y me descerraja un tiro,
creyendo soy un mochuelo!
Yo no se si estaré herido! (*tentándose.*)
Aún siento los perdigones
en el reverso metidos,
y me pican, y me escuecen
con un dolor infinito!
La policía me busca
sin haber hecho delito!
Mi suegro estará furioso
y vá á romperme el bautismo,
porque he dejado á su niña
compuesta y sin novio! Digo!
Los difuntos me persiguen
y me amenazan los vivos!
Cavilemos!... Lo primero
debo evitar ser cojido.
Huyamos, no haga el demonio
que me peguen cuatro tiros!
(*váse derecha arriba; en este instante se encuentra casi clara la escena.*)

ESCENA VI.

DOÑA MARIQUITA, LUISA, *y varias niñas por un lado; luego* DOÑA BRÍGIDA *con otras niñas por otro.*

LUISA. Nadie le ha visto salir.
MAR. Por Madrid no ha parecido.
LUISA. Pero qué le habrá pasado?
MAR. Pues eso es lo que yo digo!
Qué noche, señor, qué noche!
Tu padre dando bufidos,
y toda la casa llena;
el notario, los testigos,
los parientes, todo el mundo
esperando; han consumido
cien libras de chocolate,
otras diez de azucarillos;
seis cuartillos de petróleo

y doscientos panecillos;
asi se arruinan las casas!
Y además, noventa y cinco
las personas, y cuarenta
las criadas y los niños.

BRI. (*saliendo.*) D. Onofre no parece.
Juimos al Panterre, juimos
dempues á las fieras; nada;
ya tengo el cuerpo molido.

MAR. Pues señor, es menester
encontrarle muerto ó vivo.
Vamos á otro lado.

BRI. Vamos.

MAR. Maldito sea el Retiro. (*vánse todos.*)

ESCENA VII.

JUAN; *luego* D. LEON *y* D. ONOFRE.

JUAN. Allí van Luisa y su madre!—
Buscan al novio, de fijo!—
Ya me ha visto Luisa!—Si!—
Me hace señas!—Yo la sigo. (*váse.*)

LEON. (*trae agarrado de una oreja á D. Onofre.*)
Venga usté aca, seo bribon!

ONO. Que me está usté haciendo daño!

LEON. Qué ha hecho usté toda la noche
en el Retiro?

ONO. Paseando.

LEON. No me venga usté con músicas!

ONO. Tiemblo como un azogado!
Como uno que tiene frio,
como uno que toma un baño,
como el cordero ante el lobo,
como la hoja en el árbol;
como un flam en una fuente,
como un reo en un cadalso;
como el que se vá á casar
y tiene un suegro muy bárbaro!

LEON. Si? Pues toma. (*le pega.*)

ONO. Por caridad!
No me siente usté la mano,
que la tiene tan pesada
como si fuese de marmol!

LEON. Mejor! Le parece á usté?...
No sé cómo no le mato!
Que á un hombre de mi calibre,
á un coronel retirado,

que tiene veintidos hijas
y en el cuerpo diez balazos,
le ha de burlar un tio. . . memo. . .
como usté? Yo no aguanto
ancas de usted, amiguito!
Respóndame usté en el acto.
Con quién ha pasado usté (*Gestos de Onofre.*)
la noche aquí?—Vamos, vamos;
á qué vienen esos gestos?

ONO. Diré á usté; vienen al caso,
porque usté no sabe nada. (*Mirando á todos lados.*)
Si llegas á decir algo (*En el tono que Juan.*)
que comprometernos pueda,
te largaré un puñetazo
y te derribo las muelas.

LEON. Tú á mí? Toma! (*le pega.*)

ONO. (*doliéndose.*) San Pancracio!

LEON. Véngase con amenazas!

ONO. Pero si yo no amenazo
á nadie, querido suegro!
Si soy yo el amenazado!
Y si digo yo una letra,
una palabra, un vocablo,
una sílaba, una frase,
una interjeccion, un lapsus,
un punto, una coma. . .

LEON. Un cuerno!

ONO. Me rompen el espinazo!
Papá suegro, me dá usté
su palabra de hombre honrado,
de defenderme, si tratan
de largarme un puñetazo?

LEON. Quién?

ONO. El rey.

LEON. Qué rey?

ONO. El rey
de piedra ó de mármol.

LEON. Yerno, usté quiere burlarse!

ONO. Si ha estado conmigo hablando
hace cosa de dos horas!

LEON. Don Onofre, está usté malo! (*Seña de beber.*)
Puede ser que el aguardiente. . .

ONO. Ya sabe que no lo gasto!
Todo el mundo me conoce
por ser un amigo franco,
muy formal, muy comedido,
muy liso, muy campechano,

muy sencillo, muy corriente,
muy simple, muy fiel, muy claro.

LEON. Muy estúpido, muy bruto,
muy cócora y muy pesado.

ONO. Eso mismo me llamó
el rey, ó su sombra con manto!
Me dijo que soy borrico!..
Con una gracia!... un encanto!...
y una familiaridad...
En fin, criado en palacio!

LEON. Usté ha tenido una cita
esta noche...

ONO. No es exacto.

LEON. Con una mujer!

ONO. No es cierto.

LEON. Y mi pobre hija, esperando
para tomarse los dichos!

ONO. Papá suegro, me he quedado
aquí, porque los esbirros
por Madrid me andan buscando.

LEON. Y no sabremos la causa?

ONO. (*Con misterio.*) Dicen si soy partidario
de la insurreccion de Cuba!

LEON. De la cuba, será en caso!
Usté es un mándria, un gallina...
(*Haciendo retroceder á Onofre, amenazándole, hasta donde están los restos de la cena.*)
Pero qué es lo que he mirado?
Son los restos de una cena!
Las botellas... los pedazos
de salchichon...

ONO. Esa cena,
maldito si la he probado!
Mire ustè, cuando yo estaba
subido sobre aquel árbol, (*le hace volver.*)
vino un centenar de duendes,
envueltos en sus sudarios,
y entre jolgorio y chacota
lo que veis han despachado.

LEON. Con que ha cenado usté aquí?
Se ha visto mayor escándalo!

ONO. (*Mirando de nuevo á todos lados.*)
(No me ha entendido sin duda!)
Si llegas á decir algo
que comprometernos pueda,
te largaré un puñetazo
que te derribe las muelas.

LEON. Pues no me está amenazando
otra vez?
ONO. No, papá suegro;
(*A gritos, al oido de don Leon.*)
los reyes de piedra mármol
han estado en este sitio
de jaleo y de fandango.
LEON. Las botellitas de vino
se le han subido á los cascos.

ESCENA VIII.

Dichos, JUAN *y su* AMIGO, *ocultos.*

JUAN. Allí están.
AMIGO. Si, ya los veo.
JUAN. Vete tú por ese lado;
y si ves que se dirigen
á Madrid, inventa algo
para detenerlos.
AMIGO. Bueno. (*váse.*)
JUAN. Yo me quedo aquí á enredarlos.
(*sale.*) Oh! mi señor D. Onofre!
Está usted desencajado!
ONO. Ay! amigo de mi alma!
LEON. (Quién es este hombre! Ya caigo!)
Usté es uno que pretende
á mi hija, si no me engaño!
JUAN. Ya que usted lo ha conocido,
á qué vendria el negarlo?
Si señor; Luisita y yo
nos queremos hace un año.
LEON. (*á Onofre.*) Y usté, no sabia nada!
ONO. No señor; no me he ocupado...
Diga usté, y la policía? (*á Juan.*)
JUAN. La policía?
LEON. Qué diablos
dice usté?
ONO. La policía
que dijo me anda buscando.
JUAN. No entiendo lo que usté quiere
decir.
ONO. Me sigue los pasos?
LEON. Este hombre se ha vuelto loco!
Usté habrá venido al rabo
de mi familia, no es esto?
JUAN. Si señor, porque idolatro
á Luisa, y quiero casarme.

LEON. Será acaso el propietario
de una fábrica de náipes?...
JUAN. Que me da muy buenos cuartos.
ONO. Eso yo no lo consiento.
LEON. Si no se calla, lo aplasto,
Ya me falta la paciencia!
JUAN. El señor está algo malo! (*señal de beber.*)
LEON. Si ha pasado aquí la noche
con una querida!
JUAN. Diablo!

ESCENA IX.

Dichos, MARIQUITA, LUISA, BRÍGIDA *y las niñas.*

BRI. Aquí está!
MAR. Gracias á Dios!
NIÑAS. Don Onofre!
ONO. Largo, largo!
LEON. Callarse todas, y oidme!
Ese hombre que estais mirando,
es un solemne bribon!
Toda la noche ha pasado
en jolgorio y francachela;
y en tanto, Luisa esperando
mientras él se emborrachaba!
No he visto mayor escándalo!
MAR. Y seria con mujeres?
BRI. Mujeres de tres al cuarto!
Qué conduta, don Onofre!
ONO. Ya la causa han sentenciado
sin oirme? Pues no hay nada
de lo que han imaginado;
las almas de los difuntos,
sus sarcófagos dejando,
todas las noches, al fresco,
suelen echar cuatro tragos.
BRI. Los muertos no resucitan!
LEON. Y si llegase ese caso,
se entenderian conmigo.
Voto á dos mil cañonazos!
A mí no me infunden miedo
las fantasmas ni los diablos!
ONO. Bendita sea su boca!
Lo que es yo, no me separo
de usté, aunque me hagan trizas!
LEON. Bien; pero lo que es la mano

de mi hija, por el pronto...

LUISA. (Qué placer!)

JUAN. Soy propietario
de una fábrica de náipes
que me da muy buenos cuartos.

LEON. Bueno, ya hablaremos de eso.
A Madrid. (*A las niñas.*)
(*Juan se acerca hácia la pared de verdura que está junto á las estátuas del fondo, y se le vé hablar con su Amigo, quien se retira, y Juan vuelve al lado de los demás.*)

ONO. Aun es temprano;
está hermosa la mañana!
(Yo no voy; me andan buscando,
y si me ven...)

JUAN. (Ganemos
tiempo, ahora que estoy al lado
de Luisa.) A mí me parece (*á D. Leon.*)
que estos aires son muy sanos.

NIÑA. Papá, déjenos usted
jugar un ratito! (*Truenos lejanos.*)

ONO. Es claro;
deje usté que se diviertan
las niñas, que han madrugado
para venir al Retiro.

MAR. Déjalas, mientras descanso
un rato, que estoy molida.

NIÑAS. Ay! si, si.

UNA. A qué jugamos?

ONO. A lo que querais, hermosas.

LEON. Mirad que está amenazando
lluvia; vámonos.

ONO. Mas tarde.
Ahora yo no me separo
de usté; conque, vamos, niñas;
cantad, bailad.

NIÑAS. Ay! si, vamos
á bailar. (*ruido de lluvia mas cercano.*)

UNAS. Si no hay música!

LEON. Vamos á casa; dejadlo,
que ya empieza á caer gotas.

ONO. (Qué angustias estoy pasando!)

LUISA. Don Onofre, usté tan bueno,
pudiera imitar un canto
con la boca.

JUAN. Luisa dice bien;
ande usté, yo le acompaño.

Don Onofre y Juan cantan unas habaneras, en tanto que la música de la orquesta les acompaña muy piano; las niñas bailan, y los demás se sientan en el fondo, dando la espalda á lo que allí pasa; Juan y D. Onofre, con D. Leon, estan á un lado de la escena, procurando esten juntos D. Onofre y D. Leon. Por un hueco de la pared de verdura del foro, sale el Coro de la introduccion de este acto, cubiertos con sus sudarios, y se ponen á bailar, sin hacer ruido; á su tiempo don Onofre y D. Leon los ven, y se asustan, siguiendo cantando Juan, y las niñas bailando; las mujeres y las niñas dan aplausos.)

ONO. Ay! Dios mio de mi alma!
Lo está usté viendo? (*A Leon.*)
LEON. (*Temblando.*) Canastos!!
(*Desaparece el coro por todos lados de la cerca.*)
Tiene razon!... Pero á mí
no me asustan los endriagos
ni los duendes!! Mariquita...
Brígida... niñas... andando...
á Madrid...
LUISA. Qué tiene usté?
MAR. Qué te pasa?
ONO. Si, si, vámonos!
(*Suena un trueno horrible, y todos empiezan á gritar; yéndose por todos lados de la escena, quedando esta sola un momento, ínterin se oyen los truenos y la lluvia, y á la música que la acompaña piano.*)

ESCENA X.

JUAN, *que vuelve desesperado, y su* AMIGO *que viene por el lado contrario.*

JUAN. Se las lleva! Voto á brios!
Y yo, que habia logrado
ser amigo de la casa,
y de pronto... Voto al chápiro!
Cuidado con D. Leon!
No he visto un hombre mas bárbaro!
Pero si Luisa me quiere,
no hay remedio, nos casamos,
ó de buen grado, ó por fuerza;
yo no renuncio á su mano.
AMIGO. Juan, victoria! Los he puesto (*sale.*)
en dispersion.
JUAN. Si?
AMIGO. Si.
JUAN. Bravo!

Y qué has hecho?

AMIGO. Me acerqué,
cuando se estaba bailando,
con los amigos; yo entonces,
vuestros gestos remedando,
y cubiertos con las sábanas
conque anoche le asustamos
á D. Onofre, hicimos,
la atencion de ambos llamando,
que nos tuvieran por seres
llegados del otro barrio.
En esto se escucha el trueno,
y su pavor redoblando,
ves que mujeres y niñas
cada cual vá por su lado.
Tardarán mucho en juntarse.

JUAN. Y Luisa?

AMIGO. Vete en el acto
á buscarla.

JUAN. Y si la encuentro,
lo he decidido; me escapo
con ella, y ya, no hay remedio,
de esta hecha nos casamos. (*vánse los dos.*)

ESCENA XI.

BRÍGIDA, *buscando á D. Onofre, con el paraguas abierto.*

BRI. Nos hemos perdio toos!
Pero este hombre condenao
que vá corriendo, corriendo,
como si juea Eleogábalo!
No tiene ni media azumbre
de juicio! Está chaparrando!...
Por allí vá! (*llamando.*) Don Onofre!
Que si quies! Echale un galgo!
(*Váse corriendo por la derecha.*)

ESCENA XII.

LUISA *por un lado,* JUAN *por otro, con un paraguas.*

LUISA. Dios mio! Dónde me meto?

JUAN. Luisa!

LUISA. Juan!

JUAN. Al fin te hallo!

LUISA. Tengo miedo!

JUAN. Nada temas!
Bendito sea el chubasco!
(*Se meten debajo del paraguas de Juan.*)

MÚSICA.

JUAN. De Pablo y Virginia
recuerda la historia;
su grata memoria
me causa placer!
Ay! Luisa del alma!
tu talle bonito
me ha vuelto un Pablito
lo mismo que aquel.

LUISA. De Pablo y Virginia
recuerdo la historia;
su grata memoria
me causa placer.
Ay! yo necesito
tener un Pablito
que me haga caricias
lo mismo que aquel.

HABLADO.

JUAN. Alguien se acerca.
LUISA. Dios mio!
JUAN. Mira que no me separo
de tí; vamos á buscar
á tu padre; y si en el acto
no nos casa. . .
LUISA. Y don Onofre?
JUAN. Que se le lleven los diablos!
(*Vánse corriendo por la derecha.*)

ESCENA XIII.

BRÍGIDA, *luego* ONOFRE.

BRI. Pus señor, ya no maspero
mas tiempo; me estoy mojando
hasta las ligas.
ONO. (*Corriendo.*) (Esos demonios
me siguen por todos lados!)
Doña Brígida!
BRI. Caramba!
Gracias á Dios!
ONO. Yo estoy malo!
Sosténgame usté, por Dios!
(*Cae en los brazos de Brígida.*)
BRI. Que me está usted abrazando!
(Y que no me sabe mal,
como soy Brígida!)

ESCENA XIV.

Dichos y D. Leon *por la izquierda.*

Leon. Rayos
y truenos!
Los Dos. Ay!!
Leon. Abrazándose!
Ono. (*De rodillas.*) Perdon!
Leon. Y yo, mentecato,
que no pude adivinar!...
Por ese ente, bribonazo,
retardas el casamiento
de mi hija!...
Ono. No es cierto.
Leon. Es claro.
Bri. Poco á poco, que nosotros
no estábamos connivaos.
Ha sido la causa...
Leon. Mentira!

ESCENA XV.

Juan *y* Luisa; *luego los demás.*

Luisa. Papá!
Juan. Don Leon!
Leon. Canario!
Mi hija con el fabricante
de naipes por otro lado!
Mar. Pero señor, qué ha sido esto? (*Sale y niños.*)
Vamos á ver, qué ha pasado?
Leon. Que tú no sabes cuidar
á tu familia! Qué escándolo!
Tu hija con el barbilindo,
tu hermana con ese zángano!
Mar. Es posible?
Bri. Y si él quisiera,
qué tenemos?
Leon. Es el caso
que si se casa...
Ono. Yo, de usted,
ya dije, no me separo.
Hoy ingreso en su familia.
Leon. Cómo?
Ono. Siendo su cuñado.
Leon. Sea muy enhorabuena.
Mar. Jesús, que lances tan raros!

LEON. Y de estos otros, qué hacemos?
MAR. Qué hemos de hacer? Casarlos.
LUISA. Ay! qué placer!
JUAN. (*Dándola la mano.*) Luisa mia!
ONO. Ya no llueve.
LEON. Pues andando.

MÚSICA.

JUAN. Ustedes tan galantes
con las señoras,
me darán un aplauso
para mi novia.
El autor pide por favor
que no le sofoquen,
y les desea á ustedes
muy buenas noches.
CORO. Muy buenas noches,
muy buenas noches.

FIN.